

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA

SUBSIDIO PARA ORAR EN FAMILIA EL JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR



DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA



JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

Subsidio para orar en familia

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Conviene que este momento de oración se haga en torno de las 18:00 hrs., o más tarde.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Bendigamos a Dios Padre,
que nos reúne en nombre de Cristo
para que unidos con toda la Iglesia
estemos en comunión los unos con los otros
por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Guía: Estamos dando inicio a la celebración del Sagrado Triduo Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En efecto, el Señor que entregó su Cuerpo para ser clavado en la Cruz, donde también derramó su Sangre, la noche antes de padecer, estando a la mesa con sus discípulos les entregó el Sacramento de su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, y nos dijo que lo hacía por amor. Movidos por ese mismo amor, nos enseñó también a lavarnos los pies los unos a los otros, es decir, a brindarnos unos a otros todo el bien y la ayuda que esté en nuestras manos.

Juntos, aclamemos al Señor, con el Salmo 115, diciendo:

R. ¡Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava!

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. R.

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. R.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo. R.

El que guía, a continuación, dice:

Guía: Contemplemos el grande amor que Dios nos ha tenido: se hizo siervo para nosotros hasta entregarse a la muerte y una muerte de cruz. Escuchemos atentamente.

El que guía la oración lee:

Del Evangelio según san Juan
13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía invita a los presentes a guardar un momento de silencio para interiorizar el Evangelio escuchado.

Los miembros de la familia pueden llevar a cabo el lavatorio de los pies, como signo del mutuo servicio que se deben prestar entre ellos y también a todos los demás con quienes se relacionan.

Se puede realizar de la siguiente manera:

1. Se preparen previamente una jarra, una jofaina, jabón y toallas.
2. Se tengan las debidas precauciones sanitarias, especialmente lavarse las manos con jabón antes de iniciar el momento de oración.
3. El que guía puede lavar los pies a los demás; o bien, pueden organizarse de manera que cada uno lave los pies a alguien más.
4. Pueden intercambiar una pieza de pan, en recuerdo de la Eucaristía que nos une y nos nutre para vivir en este mutuo servicio.

El que guía la oración continúa:

Guía: Si el Señor quiso entregar su vida por nosotros y nuestra salvación, tenemos la confianza de ser escuchados; juntos, pues, digamos:

R. Nos has comprado, Señor, con tu Sangre.

1. Cuando nos nutres con tu Cuerpo y con tu Sangre. R.
2. Cuando nos invitas a ofrecer tu Cuerpo y Sangre como memorial tuyo. R.
3. Cuando con este alimento nos llamas a llenarnos de tu amor. R.
4. Cuando nos muestras que amar es amarnos como nos amaste tú. R.
5. Cuando nos enseñas con tu ejemplo a lavarnos mutuamente los pies. R.
6. Cuando tu Cuerpo y su Sangre nos lleva a formar en ti un solo cuerpo y un solo espíritu. R.
7. Cuando nos purificas por medio del agua del Bautismo. R.
8. Cuando permites vivir esa vida nueva. R.
9. Cuando al comer tu Cuerpo y beber tu Sangre anunciamos tu muerte hasta que vengas. R.
10. En estos momentos de emergencia. R.

Se guarda un momento de silencio para que cada uno, en silencio, ponga en manos del Señor alguna intención particular. Si lo desean, pueden decirlo en voz alta y todos responden como en las anteriores.

Luego, el que guía cierra estas peticiones invitando a que todos oren con la Oración del Señor, diciendo:

Guía: El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha dado; por eso llenos de fe y esperanza juntos digamos:

Y todos juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Comunión espiritual

A continuación, el que guía puede invitar a hacer la comunión espiritual, con estas palabras:

Guía: Es importante recordar que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, por lo tanto, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo, digamos juntos:

Creo, Jesús mío,
que estás verdaderamente
en el Santísimo Sacramento del altar;
te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi interior.
Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya hubiera comulgado,
te abrazo y me uno todo a ti.
Señor, no permitas que me separe de ti.

O bien, esta otra:

Jesús, ya te extraño;
aunque deseo comulgar en este momento,
tengo que esperar
hasta que pueda participar en la Eucaristía,
por eso te pido que vengas ahora
espiritualmente a mi corazón.

Y todos guardan un momento de silencio.

El que guía, continúa, diciendo:

Guía: Señor, Dios nuestro,
ansiamos poder alimentarnos
nuevamente con tu Cuerpo y tu Sangre,
permítenos volver a celebrar
el memorial de tu Hijo Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Finalmente, el que guía, invoca la bendición de Dios para los allí presentes, diciendo:

Guía: Bendíce, Señor,
a esta familia reunida en tu nombre
y concédele frecuentar tu sacramentos,
esperando con vivo deseo
los frutos de tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos trazan el signo de la cruz mientras el guía continúa diciendo:

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás,
para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría
y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios.
No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba
y líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.